

## **AGUAS CALIENTES**

Eduardo Ballón

El inicio del 2003 ha sido caliente. Más de lo que se esperaba de un verano con Niño moderado. Los calores iniciales no vinieron, como temían distintos analistas, de las demandas y la movilización de las regiones. Por el contrario, tuvieron su origen en el seno de un gobierno que paradójicamente empezó el año subiendo en la aprobación de su gestión.

La salida del eficiente Ministro del Interior, marcó el punto culminante de un gobierno que hasta entonces - a pesar de sucesivos retrocesos- trataba de resistir las inmoderadas presiones de Perú Posible. Con la renuncia de Costa, las pretensiones del grupo de la chakana ganaron alas, a la par que se fortalecía el entorno inmediato de Alejandro Toledo. La separación de un grupo de congresistas de la bancada verde amarilla, los invitados que los llamaban, fue el paso siguiente de una escalada que mantiene en el ojo de la tormenta al partido del Presidente, quien, seguramente harto del comportamiento de sus huéspedes, llegó a decir que querían separarlo del partido también a él.

Los altisonantes comportamientos de algunos congresistas, entre los que han destacado con brillo propio Jorge Mufarech y Víctor Valdez, que contagiaron a figuras del propio Ejecutivo como el Ministro de Salud quien al verse cuestionado por sus decisiones respecto a las políticas de salud sexual y reproductiva no encontró mejor argumento que denunciar supuestos intereses subalternos de sus opositores, apenas lograron disimular la falta de transparencia y de manejo político que se ha observado en el conflicto de las tarifas de Telefónica del Perú.

El reciente paro de los cocaleros que elevó la temperatura, mostró una vez más los límites de una política de sustitución de cultivos que pretende ser de desarrollo alternativo sin considerar las necesidades urgentes de los productores. Más grave aún: la radicalidad de la paralización mostró la imprevisión del Ejecutivo y sus dificultades para negociar conflictos que no sorprenden ya a nadie y que adicionalmente expresan el distanciamiento creciente

entre un gobierno que promete con mucha facilidad y que incumple buena parte de sus compromisos.

Desde la economía, a pesar de los aceptables indicadores con los que el país terminó el 2002, las noticias no son mejores. La condenable situación y la inminente guerra en Irak ya está afectando los bolsillos de la gente. El alza continúa de los combustibles y el consiguiente incremento de los distintos precios conspira contra la política de "no hagan olas" del Ministro del sector y permite avizorar un otoño eventualmente más caliente que el verano.

En este escenario difícil, el APRA va descubriendo lo difícil que es ser guitarrista y cajonero en simultáneo. La mayoría de sus presidentes regionales se encuentran entre quienes se han asignado las remuneraciones más altas en un contexto en el que la sensibilidad de la población, más que antes, está a flor de piel. Los meses que vienen serán indudablemente complejos y pondrán a prueba la dudosa madurez y voluntad de acuerdo de los principales actores políticos y su disposición al diálogo con los distintos sectores de nuestra sociedad. (Eduardo Ballón-Grupo Propuesta Ciudadana)